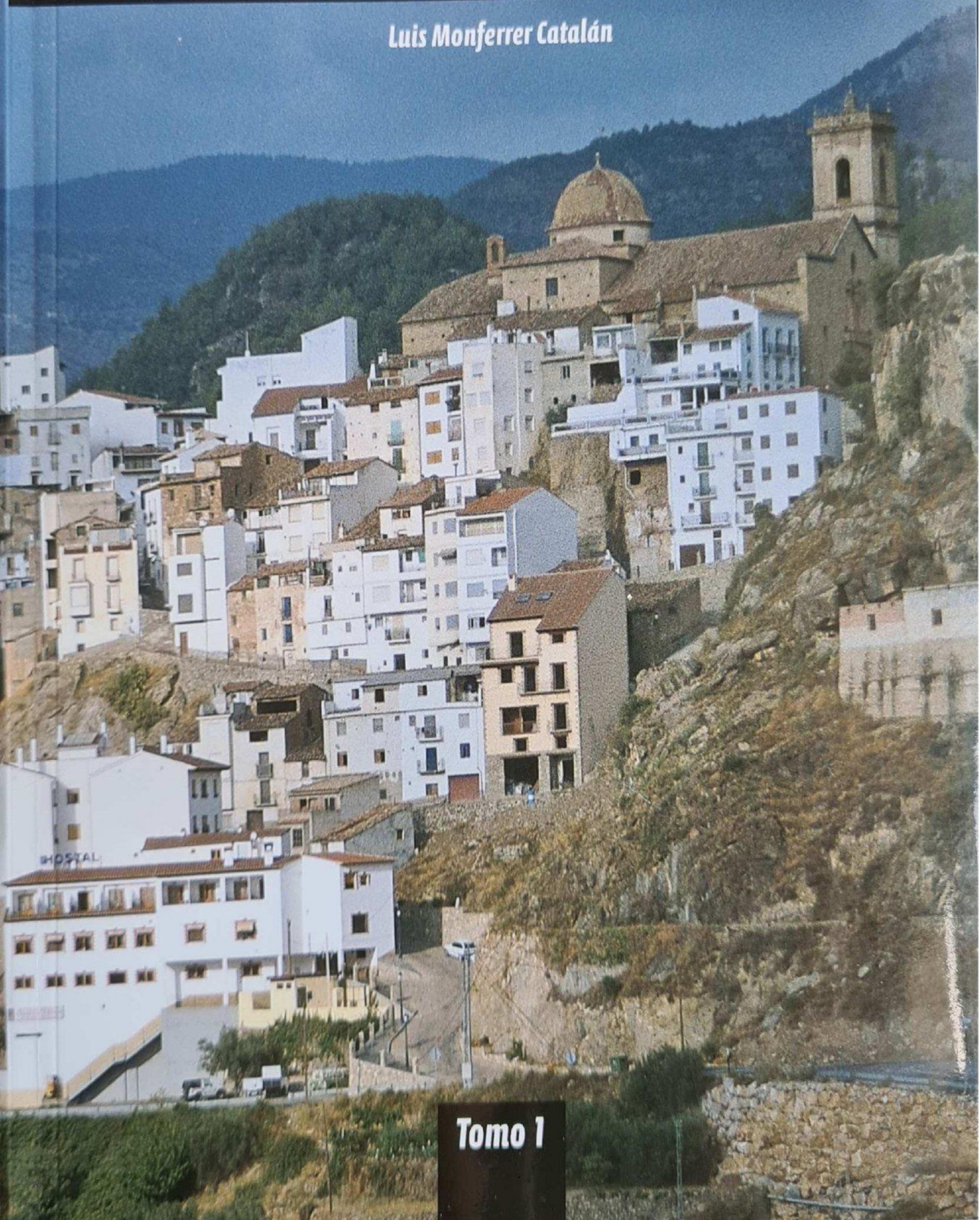


VILLAHERMOSA

Historia de un Pueblo de frontera entre Valencia y Aragón

Luis Monferrer Catalán



Tomo 1

Edita:

Ayuntamiento de Villahermosa del Río

Autor:

Luis Monferrer Catalán

Maquetación y diseño:

www.logui.com

Impresión:

www.logui.com

Depósito Legal: CS-233-2006

ISBN: 84-935628-0-9

Índice

HISTORIA UN PUEBLO DE FRONTERA ENTRE VALENCIA Y ARAGÓN

Presentación de la obra.....	08
Villahermosa: situación geográfica.....	12
Ante la desbandada hacia el progreso [Prefacio para un paisaje (casi) sin figuras].....	14
1. EL ENTORNO NATURAL DE VILLAHERMOSA.....	21
1.1. Relieve y localización geográfica.....	21
1.2. Composición geomorfológica del suelo.....	22
1.2.1. Los restos fósiles.....	22
1.3. Hidrografía: los ríos y barrancos próximos a Villahermosa.....	23
1.4. El clima: temperaturas y precipitaciones.....	25
1.5. La vegetación.....	26
1.6. La flora.....	32
1.6.1. Plantas silvestres y su utilización.....	39
1.6.2. Plantas comestibles no cultivadas.....	41
1.6.3. Plantas cultivadas.....	44
1.7. Características de esta vegetación.....	45
1.8. La fauna salvaje.....	49
1.8.1. Mamíferos.....	50
1.8.2. Aves.....	51
1.8.3. Reptiles.....	51
1.8.4. Anfibios.....	53
1.8.5. Peces.....	54
1.9. Los invertebrados.....	54
1.10. Animales domésticos.....	54
1.11. Animales de caza.....	56
1.12. Los parásitos.....	56
2. ORÍGENES Y EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE VILLAHERMOSA (I).....	59
2.1. Elementos poblacionales y culturales previos a la fundación.....	60
2.1.1. La población del Paleolítico.....	61
2.1.2. El Neolítico.....	61
2.1.3. La Edad de los Metales.....	61
2.1.4. La población ibérica.....	63
2.1.5. La romanización.....	70
2.1.6. Los visigodos.....	75
2.1.7. La invasión musulmana.....	76
2.2. Situación en el siglo XIII.....	83
2.3. Los orígenes de Villahermosa: la huella musulmana.....	90
2.4. Zeyt Abu Zeyt.....	92
2.5. La Carta Puebla de Villahermosa, término y aldeas.....	94
2.6. La Baronía de Arenós: entre Valencia y Aragón.....	96
2.7. Los siglos XIV y XV.....	99
2.7.1. Los “establiments” del siglo XIV.....	103
2.7.2. La sentencia de Villahermosa (1.390).....	109
2.8. El Ducado de Villahermosa: la conexión con Aragón.....	111
2.8.1. La sucesión en el Ducado de Villahermosa.....	113
2.9. Los siglos XVI y XVII.....	115
2.10. La cuestión de los moriscos.....	120
3. LA VILLAHERMOSA MODERNA (II).....	139
3.1. El siglo XVIII: la nueva dinastía borbónica.....	140
3.2. El espíritu de la Ilustración en Villahermosa.....	147
3.3. La primera mitad del siglo XIX.....	153
3.3.1. La Guerra de Independencia.....	156
3.3.2. El reinado de Fernando VII.....	158
3.3.3. La Primera Guerra Carlista.....	161
3.3.4. El fin del feudalismo en España.....	166
3.4. La segunda mitad del siglo XIX.....	171
3.4.1. La Tercera Guerra Carlista.....	175
3.4.1.1. Manta Blanca y Peladilla.....	179
3.4.2. La restauración monárquica.....	180
3.5. La primera mitad del siglo XX.....	184
3.5.1. La II República, la guerra civil y el proceso revolucionario.....	190
3.5.2. La posguerra.....	204
3.5.3. Una tierra de <i>maquis</i> en la década de 1.940.....	210

3.6. La segunda mitad del siglo XX.....	218
3.6.1. Los motivos para la diáspora de una comunidad.....	222
3.6.2. La recuperación de la democracia.....	227
3.7. Algunos habitantes ilustres y familias singulares.....	230
4. VARIACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN.....	239
4.1. Variación y distribución de la población.....	240
4.2. Sobre masías y masoveros.....	245
4.3. Breve descripción de los núcleos habitados fuera del pueblo según el padrón de 1.939.....	251
4.4. Breve descripción de los habitantes del pueblo según el padrón de 1.939.....	311
5. EL HABLA DE UN PUEBLO DE LA FRONTERA LINGÜÍSTICA.....	337
5.1. Los antecedentes históricos.....	338
5.2. La Toponimia.....	339
5.2.1. Toponimia de origen prerromano.....	340
5.2.2. Toponimia de etimología latina.....	344
5.2.3. Toponimia de origen germánico.....	350
5.2.4. Toponimia de origen árabe.....	350
5.2.5. Rasgos de influencia mozárabe en la lengua y la toponimia.....	353
5.2.6. Antroponimia.....	355
5.2.7. Hagiotoponimia.....	357
5.3. Características del habla de Villahermosa.....	357
5.3.1. Nivel fonético.....	358
5.3.1.1 Acentuación.....	358
5.3.1.2 Vocales tónicas.....	360
5.3.1.3 Vocales átonas.....	363
5.3.1.4 Supresión del hiato.....	364
5.3.1.5 Consonantes iniciales.....	367
5.3.1.6 Grupos iniciales de consonantes + líquida.....	368
5.3.1.7 Consonantes interiores simples.....	369
5.3.1.8 Grupos interiores.....	371
5.3.1.9 Grupos interiores de consonantes + líquida.....	371
5.3.1.10 Grupos interiores dobles.....	372
5.3.1.11 Velar + dental.....	372
5.3.1.12 Consonante + yod.....	373
5.3.1.13 Grupos interiores romances.....	375
5.3.1.14 Consonantes finales.....	376
5.3.1.15 Metátesis.....	377
5.3.1.16 Prótesis.....	377
5.3.1.17 Epéntesis.....	377
5.3.1.18 Equivalencia acústica.....	378
5.3.1.19 Aféresis.....	378
5.3.1.20 Síncopa.....	379
5.3.1.21 Disimilación.....	379
5.3.1.22 La analogía.....	379
5.3.1.23 La aglomeración lingüística.....	379
5.3.1.24 Lleísmo / yeísmo.....	379
5.3.1.25 Ceceo / Seseo.....	379
5.3.1.26 Palatalización.....	379
5.3.2. Nivel morfológico.....	381
5.3.2.1 El género.....	381
5.3.2.2 El número.....	381
5.3.2.3 Números cardinales y ordinales.....	382
5.3.2.4 El artículo.....	382
5.3.2.5 Pronombres.....	383
5.3.2.6 El verbo.....	384
5.3.2.7 Adjetivos.....	389
5.3.2.8 Advverbios.....	392
5.3.2.9 Preposiciones.....	395
5.3.2.10 Conjunciones.....	395
5.3.2.11 La formación de nombres.....	395
5.3.3. Nivel sintáctico.....	415
5.3.4. Nivel léxico.....	415
5.3.4.1. Léxico de origen castellano-aragonés.....	416
5.3.4.2. Léxico de origen árabe.....	419
5.3.4.3. Léxico de origen valenciano-catalán.....	420
5.3.4.3.1. Léxico común en el habla de Villahermosa y en valenciano, o la formación de una <i>lingua franca</i>	421
6. EPÍLOGO.....	431
Bibliografía.....	438
Apéndices.....	446



decía), y parece que había bastantes implicados. Para ejecutar su plan se armaron con cuchillos y agujas que ocultaron en las fajas y en la ropa. Pero de aquella reunión y planes tuvieron información los revolucionarios por medio de dos infiltrados, así que cuando fueron a ejecutar su plan, el grupo de vecinos entró en la casa de la Abadía —en la Plaza de Abajo— donde supuestamente estaban desprevenidos los líderes revolucionarios. Éstos, con una estratagema consiguieron atrapar a todos los atacantes, dejándolos encerrados en el interior, mientras que ellos saltaban por una ventana. Luego los revolucionarios de Bibioj empezaron a registrar a todos los hombres implicados que salían del encierro —aunque anunciaron que no registrarían a algunas mujeres que iban en el grupo ni a los vecinos de Bibioj—. Entonces los confabulados procuraron deshacerse de los cuchillos y agujas que llevaban, haciéndoselos llegar a las mujeres del grupo, que los ocultaron entre sus ropas. Una de ellas pudo salir de la Casa de la Abadía llevando un gran número de cuchillos de los que logró deshacerse en su casa. Qué pasó después, resulta un tanto desconocido. Parece que dejaron en libertad a los confabulados, pero tiempo después llamaron a algunos considerados líderes. Uno de ellos vivía en La Atalaya; y *“aunque los acusadores eran primos suyos, le estalvió [salvó] la vida un carnicero de Villahermosa”*²⁴⁶. Sin embargo, tres vecinos del río Carbo fueron asesinados hacia octubre-noviembre de 1.936 —posiblemente en relación con estos hechos previos—²⁴⁷.

En masías de la zona de Peñagolosa hubo algunos vecinos escondidos para evitar las secuelas de la guerra. En La Atalaya había un hombre oculto en una pequeña cueva o agujero en el suelo, cuya entrada tapaba con una *toyaga*. Su hermana atravesaba las líneas del frente y le dejaba alimentos en el agujero de una higuera y él, de noche, iba a recogerlos. En algún momento que se alejaron algo las tropas del frente, este hombre salió del refugio y se escondió en su casa. Como las tropas

volvieron y registraron su casa, su hermana le salvó enterrándolo en el *hiemo* del corral, poniéndole un canasto encima para que los machos no lo patearan. Al alejarse los militares, lo sacaron de allí y lo ocultaron hasta la noche, en que volvió a esconderse en el agujero donde había estado mucho tiempo. En el Mas de la Cera, otra persona estuvo escondida en unos agujeros que había en las paredes del corral del ganado; y algún otro más se escondió breve tiempo en una cueva próxima²⁴⁸.

La opción de ocultarse en cuevas también se produjo en pueblos vecinos como Lucena. Hay constancia documental de que entre 1936 y 1939, *“mientras pasaba el frente”*, hubo gente escondida en la Cova del Mosquerí, donde se juntaron unas 60 personas, más de 50 personas estaban en la Cova de la Facció, unos 20 en la Cova de la Calçadeta, otra veintena en la Cova del Morralás y varios más en la sima de Les Pedroses, y bastantes más en otras cuevas del mismo término²⁴⁹.

Para la mayoría de vecinos de Villahermosa, aquellos fueron años de hambre, miedo y muchas dificultades. Un personaje que estuvo oculto durante parte de la guerra en una masía relata cómo era la alimentación de los campesinos entonces: *“Nunca hubiera pensado que los masoveros pasaran tantas miserias: mi gula estaba recibiendo su merecido, y eso que se privaban para darme a mi ... Carne, una vez por semana; el resto, patatas con col y col con patatas, y nabos, y berzas... Los domingos, arroz con acelgas y un poco de jamón o frito”*²⁵⁰.

Los diversos hechos y asesinatos descritos daban una imagen muy mala del “comunismo” a la mayoría de la gente de Villahermosa; lo que les llevaba a reflexionar que *“si hay que ser así, tenían que ser todos iguales”*; pero veían que *“aquella cuadrilla”* [“los comunistas”] *tenían privilegios; ¿qué querían?, pues comer y beber y lleva’se unos cuantos corderos de por aquellas masías; y el que manda siempre ha comido; y el otro se ha jodido”*²⁵¹. Aquellos revolucionarios no les resultaban convincentes de

²⁴⁶. Entrevista a D.^a Pilar Castillo y D. Daniel Benages. Castellón, 8 de diciembre del 2.000.

²⁴⁷. Entrevista a D.^a Josefina Palanques. Castellón, 8 de diciembre del 2.000.

²⁴⁸. Entrevista a D.^a Josefina Palanques.

Castellón, 8 de diciembre del 2.000.

²⁴⁹. Cf. Josep Lluís Viciano Agramunt: “Unes notes sobre les cavitats de Lluçenà”, en Joaquín Escriu Fortanete (coord.) (2.000): *Monogràfica de Lluçenà (L’Alcalatén)*. Castelló, Publicacions

de la Universitat Jaume I, pág. 182.

²⁵⁰. José María Canós. Op. cit., pág. 36.

²⁵¹. Opiniones de D. Daniel Benages, en la entrevista realizada en Castellón: 8 de dic. de 2000.

ninguna manera, “*pues trabajar había que trabajar, y todo lo tenían que entregar al comité; pero cuando tenían mucho trabajo para hacer, nadie les ayudaba; y nadie tenía dinero*”. Los vecinos, con una visión práctica de las cosas, veían que “*comunistas no somos nadie*”; y dudaban de que nunca existiese una auténtica igualdad de trato y de deberes para todos: “*¿Quién ha de hacer trabajar a un rico como se hace trabajar a los pobres?*”²⁵².

Como en otras partes, la guerra significó la participación en ambos bandos de hombres jóvenes pertenecientes a las quintas movilizadas. Algunos de los jóvenes de Villahermosa que se encontraban haciendo el servicio militar al producirse la guerra, no tuvieron opción para elegir. Tal es el caso de Juan José Catalán Badenas, que estaba en una unidad de Artillería en Zaragoza:

*“El primer día de la rebelión de Franco, el teniente que estaba al mando de la batería nos sacó del cuartel y nos hizo desfilar por las calles de Zaragoza al grito de ‘¡Viva la República!’”. Al regresar al acuartelamiento, detuvieron al teniente y nos volvió a sacar el capitán por las calles de Zaragoza gritando ‘¡Viva Franco!, ¡Arriba España!’”. La tropa no tuvimos opciones en ningún sentido...”*²⁵³

Algunos de estos jóvenes soldados de reemplazo de Villahermosa resultaron muertos, como ¿? Guillamón (de la masía de Benarruz) —en el frente de Villanueva de Córdoba (Extremadura)—. Otro, Guillamón hermano del anterior —el más joven de la familia—, estaba haciendo el servicio militar en Teruel. Tras un permiso al principio la guerra, murió en combate justo al regresar a su unidad²⁵⁴. Otro joven, Ismael Catalán Badenas, murió cuando estaba preso en poder de los republicanos, mientras cavaba unos silos subterráneos en las cercanías

de Lérida²⁵⁵. Otros vecinos jóvenes, como Gaspar Benages, fueron movilizadas por la República y combatieron en la batalla de Teruel (en Loma Gorda y Javaloyas, cerca del vértice de Teruel, Guadalajara y Cuenca). Gaspar se vio obligado a participar en una escuadra de ejecución el 19 de marzo de 1939. El ejército republicano ejecutó la pena de muerte contra el cabo José Montón Caus, de Cataluña (¿por haber intentado pasarse al enemigo?) en febrero. Gaspar fue llamado a declarar con motivo de aquellos hechos, y parece que los oficiales también recelaban de él, pues ya no le dejaron coger armamento (y, además, le hicieron formar parte del piquete de ejecución, así como a un primo del cabo). Todo esto sucedía ocho días antes de acabar la guerra. En la misma unidad republicana también combatieron otros dos jóvenes de Villahermosa. Al final de la guerra, quienes combatieron en unidades republicanas, tras pasar brevemente por un campo de concentración, fueron enviados a casa. Pero algunos tuvieron que repetir del servicio militar, como Garpar que, en total, pasó cinco años de su vida en el ejército²⁵⁶.

También es cierto que alguna familia, como los apellidados Castillo, que vivían en La Torrica, cerca del Mas de la Cera, tuvieron la gran suerte de que nadie tuvo que ir a luchar ni con unos ni con otros —quizás fueron los únicos—.

En 1.938, cuando el gobierno republicano decretó el alistamiento obligatorio de los varones de 17 hasta 50 años, varios vecinos no quisieron incorporarse y huyeron para esconderse en cuevas, “*hasta que todo esto s’acabe*,” o a la espera de poder pasarse al bando “nacional”. Cada uno tenía sus razones: unos por no querer volver a ver repetidas las mortaleras que ya habían conocido en el Protectorado de Marruecos; otros, porque decían: “*¿Qué hacemos con los campos, los animales y las familias?*”; otros porque tenían muy malas

²⁵². Entrevista a D.^a Pilar Castillo y D. Daniel Benages. Castellón, 8 de diciembre del 2.000.

²⁵³. E-mail de D. Juan José Catalán. [Huesca, 5 de julio de 2.006].

²⁵⁴. Entrevista a D. Juan José Guillamón Forés. Castellón, 8 de diciembre del 2.000 —era su padre—.

²⁵⁵. Otro hermano suyo, Miguel Catalán Badenas colaboró con los republicanos en Barcelona transportando municiones y tropas al frente

de Aragón; y un tercer hermano, Juan José, en 1936 era sargento del ejército y se encontró en la zona sublevada, por lo que luchó toda la guerra contra la República. Joaquín, el cuarto hermano, estuvo preso en Valencia por negarse a tomar las armas en defensa de la República, y por haber intentado pasarse a las filas de los “nacionales”. Esta situación se repitió en muchas otras familias de la España de 1936-39.

²⁵⁶. De hecho, esto les pasó a quintas enteras, primero movilizadas por el ejército republicano y luego por el ejército franquista. A causa de la acción de los *maquis* durante buena parte de la década de 1.940, el franquismo mantuvo fuertes contingentes del ejército de guarnición en la zona pirenaica mucho tiempo (hasta 1.947), sin que pareciera que iba a llegar el día de licenciarse.



experiencias recientes: “... mi hermano y el Fermín... se fueron voluntarios. Ayer lo trajeron a casa... ¡sin una pierna! ¡Y el Fermín, desaparecido! ¡Y a mi no me va a pasar eso!”²⁵⁷.

El punto de vista de los campesinos sobre su negativa a luchar en ningún de los bandos combatientes queda argumentaba por un personaje huido, de la siguiente manera: “Nosotros de esas cosas de la guerra no entendemos nada y a él le habrán obligado a hacer eso, igual que un soldado tiene que matar al enemigo. En cuanto a nosotros, nos cogen los Republicanos y nos matan por desertores, porque es lo que se hace en las guerras; y si nos alistamos, nos cogen los Nacionales y nos matan por enemigos, así que ...”²⁵⁸

En aquellos tiempos de inseguridad e inquinas, sucedieron varios lances bien peligrosos para quienes los vivieron. Cuando llegó la orden del gobierno republicano del doctor Negrín para movilizar a nuevas quintas, algunos vecinos de entre treinta y cuarenta años fueron a Valencia a incorporarse pero, estando en dicha ciudad, se lo pensaron mejor y se volvieron a casa. Se escondieron en la cueva conocida como La Covatilla, en los cinglos del barranco el Carro, a la espera de poder pasarse a la zona nacional. Entre ellos estaba Joaquín Catalán Badenas y otros más, que no querían luchar en la guerra civil, pues tenían hermanos en uno y otro bando, y ellos mismos familias con varios hijos muy pequeños. Un pastor de la vecina masía de La Leguna (sic) que sabía dónde se ocultaban, cayó ingenuamente en la trampa puesta por un teniente republicano que se hospedaba en su casa. Le dijo: “esta noche nos pasamos; si tienes algún amigo por ahí que sepa que se quiere pasar, nos lo dices”; y así fue como este muchacho le informó del lugar donde se escondían estos prófugos. Con la estratagema de reunirlos en la masía de Casa Vivas para “pasarlos a la zona

nacional”, dichos vecinos fueron engañados y detenidos por las tropas republicanas. Esto debió producirse hacia mediados de junio de 1.938.

Con este mismo engaño, las tropas republicanas lograron detener a otros vecinos más, y a dos los fusilaron por el camino, en las cercanías de la Fuente el Picayo mientras eran conducidos a la ermita de San Bartolomé. Los mataron tras ser detenidos cuando intentaban pasarse a la zona nacional, en el momento en que el frente ya estaba situado en territorio de Villahermosa. Fueron de los últimos en ser ejecutados en esta zona, antes de que el gobierno republicano prohibiera toda ejecución sin juicio previo²⁵⁹. Cuando al día siguiente el pastor le preguntó al teniente qué habían hecho con aquellos vecinos, el teniente le respondió: “ya están allá; ya los hemos pasado esta noche a la zona nacional”.

En el grupo detenido en Casa Vivas hacia mediados de junio de 1.938, había seis o siete hombres: Eugenio —un teniente desertor del ejército republicano, vecino de Zucaina—, Joaquín Catalán, el tío Gabriel de Casa Camales, dos hermanos de los Vivas, el tío José Manuel del Villarrubio. Todos ellos fueron conducidos a la ermita de San Bartolomé y, cuando no sabían si les matarían o no, llegó la orden gubernamental de que no se fusilara a nadie, y que vendría un camión a recoger a los detenidos. Estos hombres tuvieron la inmensa suerte de no ser ejecutados por desafectos a la República, gracias a una Orden que el gobierno republicano acababa de aprobar prohibiendo las ejecuciones sin juicio²⁶⁰; por eso no los fusilaron y los enviaron a San Vicente, presos y atados con una soga para que no escaparan; y de allí, en camiones, a Valencia. En esta ciudad estuvieron encarcelados hasta su liberación en marzo de 1939, con el fin de la guerra. Entonces volvieron de nuevo a sus casas. Pero, como ya queda expuesto, al inicio de la contienda, con los ánimos más encrespados, otros ciudadanos no tuvieron esta suerte y varios de

²⁵⁸. Cf. José María Canós (2.005): *El vigilante de la atalaya*. Barcelona, Comte d'Aure, pág. 80.

²⁵⁹. Ibidem. pág. 90.

²⁵⁹. Entrevista a D. Rafael Gimeno, D.^a Ascensión Catalán, D. Miguel Catalán y D. Ovidio Alejandro Gimeno. Castellón, 19 de mayo del 2.002. / En las cercanías de la Fuente el Picayo, junto a

San Bartolomé, hasta los años 60 o 70 todavía había dos cruces de madera, separadas unos 100 metros, marcando el lugar donde fueron asesinados estos vecinos.

²⁶⁰. En 1.989 tuve la fortuna de conocer y entrevistar en Londres, donde vivía exiliado, a un don Luis Portillo anciano. Durante la guerra,

siendo un joven profesor de derecho, trabajó en el Ministerio de Justicia con el ministro Manuel de Irujo para aprobar esta ley para que no se ejecutase a nadie en la zona republicana sin juicio previo.

ellos fueron asesinados.

En el Mas de la Cera hubo otro vecino que huyó y no se presentó a las autoridades republicanas para incorporarse a filas. Se escondió en un agujero que cada día tapaba con una toyoaga verde *“para que no se conociera que estaba escondido allí”*. Éste hombre estuvo dos años oculto de este modo, desde que empezó la guerra hasta que llegaron los nacionales en julio de 1.938. La esposa le llevaba comida de noche²⁶¹. En el Mas de la Cera, la esposa de un vecino que vivía oculto intentó comunicarse a gritos con él que los soldados la obligaban a abandonar la casa. Cuando otros vecinos se enteraron de que se llevaban evacuados a algunos, se escondieron en una cueva cercana, juntándose con vecinos del Villar Alto²⁶².

En algún momento de la contienda que debió ser la primera mitad de 1938, la línea del frente estaba por encima del monte conocido como el Cabezo Blanco —donde aún parece que se veían las trincheras a finales de siglo XX—. En el recuerdo de los vecinos quedó que aquellos soldados republicanos que estuvieron en el frente de Villahermosa buscaban mucho el tabaco de monte; y se quedaban el que encontraban. Las hojas de tabaco aún verdes, *“las turraban al fuego pa’ poder fumar”*.

Antes de marcharse, las líneas republicanas trasladaron los nidos de ametralladoras al pico de Altís y a San Bartolomé, mientras que las líneas franquistas tenían sus posiciones en La Torrica, el Villar Alto y El Puerto²⁶³. Los disparos hechos desde los frentes se oían bien por toda la partida de La Cañada. El frente seguía hacia el noreste, por la masía de Benarruz, donde había un destacamento de tropas republicanas. En esta zona estuvieron bastante tiempo. Los mandos republicanos tenían su puesto de mando en Benarruz, y allí dormían, guisaban y planificaban acciones. Al toque de fajina bajaban del Cabezo Blanco grupos de soldados republicanos que podían llegar a 800 o 1.000. De este frente tenemos noticia de un *masovero*

que intentó pasarse a los “nacionales” en la zona de Tabas. Fue detenido por los republicanos y quemado frente a las trincheras de los sublevados. Aunque el novelista cambia algo la escena, ésta sucedió aproximadamente de la siguiente manera:

“Los Rojos lo subieron sobre una peña y encendieron debajo una gran hoguera y dando voces para que todo el mundo lo oyera...[decían, sobre todo para los nacionales]: “Así pagamos a los traidores”, [y] le empujaron al fuego. Los gritos escalofriantes se oyeron por todo.

*Tal como los Nacionales iban ganando terreno, los Rojos se ponían más nerviosos y cometían mayores atrocidades”*²⁶⁴

Testigos oculares recordaban otro hecho que sucedió entonces. En las tropas republicanas detuvieron por espionaje o por otro motivo a un tal Cucarella, cabo furriel; y lo fusilaron. Se lo llevaron de Benarruz y allá por Casa Tonda o Casa Camales se oyó la descarga de la escuadra de ejecución. Después de su muerte, este destacamento republicano aún estuvo bastante tiempo en Benarruz. Estas tropas estaban bastante bien abastecidas de fruta. Los entrevistados no descartan que parte, al menos, fuese producto de requisas realizadas en masías próximas a Villahermosa²⁶⁵.

Cabe hablar también, aunque con reservas, de un aspecto del que no he hallado más información; y si hay algo, muy pocos debían conocerla: la confraternización de los combatientes de ambos bandos. El cineasta Luis García Berlanga ya trató el tema en su película *La vaquilla*. José María Canós recoge en su novela un breve fragmento de confraternización de soldados de ambos bandos en la zona de Villahermosa:

“--¡Oye, tranquilo! --dijo uno de los Nacionales al verme tan asustado—. Nosotros no vamos a hacerte mal.

-- ¿Qué te crees? ¿Qué nos gusta esto? --dijo el otro Nacional—. Míranos: por el día, cada uno en su

²⁶¹. Entrevista a D.^a Pilar Castillo y D. Daniel Benages. Castellón, 8 de diciembre del 2.000.

²⁶². Entrevista a D.^a Pilar Castillo y D. Daniel Benages. Castellón, 8 de diciembre del 2.000.

²⁶³. Entrevista a D.^a Pilar Castillo y D. Daniel Benages. Castellón, 8 de diciembre del 2.000.

²⁶⁴. José María Canós (2.005): *El vigilante de la atalaya*. Barcelona, Comte d'Aure, pág. 37.

²⁶⁵. Entrevista a D. Juan José Guillaumon Forés. Castellón, 8 de diciembre del 2.000.

“Se llevaban por delante to’ lo que había; no lo querían dejar pa’ los que venían detrás”. Algunas masías de Peñagolosa, como el Mas de la Cera, La Derecera, el Mas de la Carrasca, La Atalaya, etc. quedaban un poco apartadas de los frentes; y aunque pasaron muchos soldados por allí, los vecinos lograron esconder sus caballerías en los bosques y así los salvaron de la requisa²⁷².

Algunos entrevistados describían el proceso de otra forma: *“cuando pasó el frente [cuando pasaron los soldados republicanos en retirada], nos robaron el macho”*. Algunos vecinos tuvieron suerte y pudieron recuperar algunos de sus animales, pero frecuentemente venían llenos de tocaduras por el maltrato que habían recibido.

Los militares republicanos querían llevar a la gente de las masías a sitios más seguros, por lo que querían obligarles a abandonar las propiedades, enseres y cosechas que garantizaban su supervivencia. En ocasiones presionaban repetidamente a las mujeres para que aceptaran diciendo que les quitarían a sus hijos pequeños si ellas no querían marcharse. La inmensa mayoría de la gente no quería saber nada de evacuaciones, pues la guerra la veían de lejos, como una molestia traída por otros, que sólo había venido a alterar el ritmo ancestral de vida y a crearles complicaciones innecesarias.

Muchos vecinos, en especial mujeres, niños y ancianos, no habiendo participado en ningún tipo de acciones ni delitos, nada temían. Frente a la protección que se les daba, no veían cómo iban a poder sobrevivir, ni dónde, sin las escasas cosechas y reservas que tenían en sus casas. Así pues, una gran mayoría no quiso marcharse de sus casas. Hubo gente que se escondió en el monte para que los soldados republicanos no les evacuaran. De hecho la respuesta de la ocultación en cuevas ante las amenazas externas no era nueva en la zona.

Se supo que una mujer partidaria de los “rojos” y su hija aceptaron ser evacuadas por los republicanos. Cuando volvieron a casa al acabar la guerra, los franquistas les raparon el pelo como

castigo. Nadie más de la población civil se quiso ir, y a nadie más castigaron²⁷³.

Otro aspecto destacable del periodo de la guerra civil eran los movimientos de gente. Vecinos de La Cimorreta recordaban que durante la contienda, todas las noches pasaba gente por aquellos caminos, huyendo del frente. Fueron muchos los que pedían en las masías si podían darles algo de comer (*“y casi nunca querían dormir en el pajar; casi siempre dormían debajo un olmo, pero de mañana ya no los vías”*).

“El paso del frente por Villahermosa [el avance de las tropas franquistas] se produjo durante el verano de 1.938 [junio-julio], cuando ya casi estaban trillando”. En muchas masías no sucedió nada extraordinario. Por la zona de Peñagolosa, el frente estaba por el Villar Alto, aproximadamente en el límite entre las provincias de Teruel y Castellón. La gente del Mas de la Cera y alrededores podían ver la trayectoria de los proyectiles que disparaban los franquistas desde El Puerto a las líneas republicanas situadas en Altís. Luego, con la liberación, los franquistas avanzaron por La Atalaya —cerca de Peñagolosa—. En algunas masías pusieron sábanas blancas colgadas en las ventanas y los franquistas dejaron de dispararles; pero la gente de las masías, especialmente las mujeres y muchachas, temían mucho los abusos y tocamientos de los soldados²⁷⁴.

Con el retroceso de los republicanos en Levante (primera mitad de 1938), el nuevo frente republicano de la zona de Villahermosa estuvo situado en la línea que iba desde el Castillo, pasando por pico de Altís hasta debajo de Peñagolosa y El Puerto (Teruel). En Altís había un observatorio y baterías militares republicanas. Abajo, en las cercanías del río, entre Cedramán y el Mas de Luis tenían la intendencia y vecinos de masías como los de La Cimorra y La Cimorreta tenían que acudir con sus caballerías a subir el rancho a la posición de Altís. Junto al río había unas higueras y allí tenía un punto de descanso para la tropa y

²⁷². Entrevista a D.^a Pilar Castillo y D. Daniel Benages. Castellón, 8 de diciembre del 2.000.

Benages. Castellón, 8 de diciembre del 2.000.

de diciembre del 2.000.

²⁷³. Entrevista a D.^a Pilar Castillo y D. Daniel

²⁷⁴. Entrevista a D.^a Pilar Castillo y D. Daniel

Benages y D.^a Josefina Palanques. Castellón, 8

que cada mañana cargaba un macho con alimentos y, aparentemente, se iba a traer una carga de leña. Una vez en el bosque, dejaban los alimentos en algún sitio convenido. Esto lo hacían cada mañana, y luego se volvía a casa. Al parecer, aquella tienda sólo duró mientras hubo *maquis* en la zona. Algunos vecinos pensaban que aquella mujer les ayudaba²⁹⁹.

En el pueblo de San Vicente, cerca Cortes, tenían otra base de apoyo. Allí había un curandero que seguramente les ayudó mucho en aspectos médicos, heridas, etc. Los *maquis* le pagaron muy bien por sus servicios, pues se llegó a saber que, finalmente, cuando la guardia civil tuvo conocimiento de aquella conexión y fueron a detenerlo, entonces él intentó sobornar a los guardias con un gran saco de billetes de banco.

Esencialmente los *maquis* adoptaban una estrategia de guerra de guerrillas: con gran movilidad para evitar ser localizados o copados, ocultación en lugares de difícil acceso, y golpes o acciones realizadas por sorpresa. Los diferentes grupos mantenían diferentes tipos de contactos entre sí para coordinar su acción. Gente que lo vio afirma que de noche se *ceñaban* (se hacían *ceñas* o señales) con hogueras desde los *cantos* de unas montañas a otras. Hubo veces que se ocultaban cerca de Villahermosa, en las cuevas del pico de Altís, pues hombres jóvenes en aquella época que iban o venían por la noche de ver a sus novias, y tenían que pasar por caminos solitarios de montaña, decían que, al pasar, habían escuchado hablar a los *maquis* en una cueva del pico de Altís.

La comunicación nocturna por medio de hogueras era frecuente. Un testigo visual, que en 1.945 tenía doce años, recordaba que una noche de junio iba en compañía de otro vecino desde la masía de Casa Mas hasta cerca de Valdelinares (Teruel) llevando colmenas cargadas en machos. Era una caminata de seis horas hasta Linares, y más de hora y media hasta el sitio donde las dejaban. Durante el trayecto vieron varios fuegos en distintos *cantos* (montañas) y masías donde no había nadie porque habían sido evacuados por

la guardia civil. El miedo que pasaron fue grande, pues entre otras cosas, pasaron por la Fuente los Borrachos (situada en un pinar muy espeso de Linares), donde solían ir a beber los *maquis*. La guardia civil lo sabía y los esperaba todas las noches, preparándoles emboscadas. Al llegar de madrugada a la masía conocida como El Cubico (Linares), el camino pasaba por las proximidades uno de aquellos lugares donde había un fuego y los *maquis* estaban reunidos alrededor. Pasaron sin decir nada y luego se tranquilizaron cuando tomaron la carretera de Noguera de Linares. Llegaron amaneciendo a Linares y luego se fueron a dejar las colmenas donde solían, por encima de Linares. Mientras descargaban oyeron una corneta tocando a formación y salió de los pinares de los alrededores más de un centenar de guardia civiles. Al mediodía emprendieron el camino de regreso a casa. Por la noche ya hubo una descarga en la Fuente los Borrachos y la guardia civil mató a un guerrillero; pero en el tiroteo también murió un guardia civil. El *maqui* no murió enseguida, sino que fue capturado y llevado a Linares, donde la gente pedía que lo arrastraran por las calles del pueblo³⁰⁰.

La existencia de estos guerrilleros significó muchos desvelos y trabajo extra para la guardia civil, que entonces dejó de ir en parejas e iba en grupos. Un retén de la guardia civil fue situado en la masía de El *Pra'u* de la Yegua (límite con la provincia de Teruel). Allí vivían entonces dos familias. La guardia civil confiscó un edificio del caserío, y allí establecieron permanentemente su retén. El puesto estaba tácticamente dispuesto con la intención de controlar la ruta de comunicación entre Valencia-Villahermosa- La partida de la Cañada-Cabezo Blanco-Mas de Barranco-frontera con la provincia de Teruel-y los grupos guerrilleros del área de Teruel.

Otro de los lugares de vigilancia estaba en la masía de La Cimoreta, arriba, en lo alto, junto al pico de Altís, porque en aquellos cinglos estaba uno de los caminos de paso desde la partida de la Cañada hasta el Castillo, sin tener que ir por

²⁹⁹. Recogido de narraciones de sus abuelos realizada en Castellón, 8 de diciembre del 2.000.
por D.ª Josefina Palanques Benages. Entrevista

³⁰⁰. Entrevista a D. Juan José Guillamón Forés. Castellón, 8 de diciembre del 2.000.



los *maquis* fueron una noche a aquella masía. Allí vivía un hombre que tenía una escopeta, su hijo y su madre; y al verlos llamar a la puerta les disparó. Los *maquis* se marcharon con un guerrillero herido. Al día siguiente la guardia civil subió y se bajó a esta familia al pueblo para protegerlos. Desde entonces vivieron siempre en el pueblo.

Fue muy comentado el asesinato de dos mujeres en el Mas de Peña allá hacia el año 1949. La una era de derechas y su marido también era muy de derechas y relacionado con el somatén y la Falange. Cuando se partieron las fincas de los padres, la enemistad entre hermanos aumentó, pues parece que riñeron a causa de la partición y ambos hermanos se amenazaron de muerte. Ella le denunció a la guardia civil por estos hechos, pero el hermano desapareció enseguida y se fue con los *maquis*. Al poco tiempo (era un mes de agosto), apareció un “pobre” por el Mas de Peña pidiendo limosna. Ella no le quiso dar nada y —deduciendo que era un *maqui*— mientras el marido se iba a denunciar a aquel desconocido a la guardia civil, ella le siguió, vigilándolo de lejos, pues aquel desconocido se iba por un camino que hay desde el Mas de Peña hacia Peñagolosa y el Mas de la Cera. Antes de llegar a la Torre el Romeral lo perdió de vista y se volvió a casa³⁰⁵. En la persecución, avisó a algunos vecinos. Mientras seguía al desconocido hasta la Torre el Romeral. Ella aún le siguió en dirección al barranco la Hoz, en El Regajo; y luego, esta mujer denunció la falta de colaboración de algunos vecinos ante la guardia civil. Como éstos vecinos no quisieron acompañarla a perseguir a aquel desconocido, a las dos horas, estaban en el calabozo, y a algunos más les encerraron siete u ocho meses en la cárcel. Aproximadamente al mes de estos hechos, los *maquis* le escribieron una carta al miembro del somatén³⁰⁶, diciéndole que se preparase, que vendrían a por él. Aunque como miembro del somatén él tenía una pistola para defenderse, los *maquis* fueron a buscarlo para matarlo. Esto no debe sorprender, porque era lo que hacía habitualmente el movimiento guerrillero contra quienes generaban daño a la población civil

o contra los propios *maquis*.

Una noche —víspera de Navidad—, un grupo de *maquis* llevó a cabo una acción armada contra esta familia del Mas de Peña. La señora estaba con una vecina. Como imaginaban que el miembro del Somatén no les abriría la puerta por estar ya amenazado, los atacantes enviaron a la hija de un vecino para que llamase a la puerta y así poder entrar. Con esta estratagema lograron franquear la entrada de su casa, y subieron por las escaleras al piso de arriba en su busca. Como había poca luz, el falangista logró escapar permaneciendo inmóvil detrás de la puerta de la habitación cuando los *maquis* la abrieron; y cuando se volvieron escaleras abajo, él disparó una ráfaga a los asaltantes, hiriendo al menos a uno. En la refriega que se produjo en la oscuridad murieron las dos mujeres. A una parece que la mataron voluntariamente, mientras que la segunda, parece que murió por accidente. Una niña pequeña que llevaba en brazos resultó ilesa. Algunos entrevistados conjeturaban que quien mató a la señora fue su hermano (?). Estos hechos crearon mucha consternación en el vecindario.

Al tener noticias de estas muertes, la guardia civil de San Vicente y de Zucaina fue de noche movilizándose a muchos paisanos de masías de la partida de la Cañada. En el grupo iba bastante gente, a los que a la mañana siguiente se incorporó el alcalde de Villahermosa.

Incluso a los que abrían la puerta de casa, nada más llamar la guardia civil, sin preguntar quién iba, les reñían por no tomar precauciones (“*porque podían ser los maquis*”). La concentración se produjo en la masías de La Belenguera y Casa Mateo una noche de crudo invierno allá por 1949. Allí les informaron del asesinato de las dos mujeres y los reunidos pasaron la noche. En vez de salir a las 3 de la madrugada, salieron cuando apuntaba el sol, y fueron al Mas de Peña, donde pudieron ver las muescas de dos disparos en las paredes.

Por la mañana, este grupo de campesinos movilizándose empezó el rastreo, a la búsqueda del herido por las cuevas próximas al Mas de Peña, pues era bien visible el rastro de sangre que había

³⁰⁵. Entrevista a D. Juan José Guillamón Forés. Castellón, 8 de diciembre del 2.000.

³⁰⁶. Milicia local creada por el régimen para apoyar la acción de la guardia civil —por lo tanto eran colaboradores del régimen franquista ante los ojos de los *maquis*—.

dejado. La guardia civil les hizo *regirar* montones de *cañotes*³⁰⁷ que había por aquellas cuevas; luego, sobre una piedra, junto al río, al inicio de la cuesta hacia El Romeral, vieron manchas de sangre del herido. Al subir por la cuesta, el grupo perseguidor encontró una manta de los *maquis* en medio del camino, hallazgo que generó recelos en la guardia civil, por si era una trampa. Continuaron la persecución hacia El Romeral (en dirección a Peñagolosa). En las proximidades de esta masía, cerca de un balsajo³⁰⁸, en un pinar, descubrieron un montón de *fosca*³⁰⁹ amontonada por los *maquis* para dormir, y unas cuantos trozos de beta blanca colgados de los pinos, usados para sujetar los espejos a la hora de afeitarse, así como restos de alimentos que —decían— habían sido robados en el Mas de Cabezo. El día anterior habían estado allí apostados, esperando la llegada de la noche para ejecutar la acción contra el vecino del Mas de Peña (distante no más de 15 minutos a pie).

La guardia civil siguió buscando al herido por las cuevas que hay en las proximidades del Romeral, y el rastro de sangre todavía les llevó hasta el barranco Lonjino, donde había huellas de manos cogiendo barro para taparle las heridas. Las huellas de sangre aún les llevaron hasta una caseta que había en las Güerticas de Casa Camales, donde le habían curado, pues había vendas y otros restos, pero allí ya se perdía la pista y no encontraron nada. De hecho, los *maquis* habían conseguido despistarlos alejándoles con una pista falsa, y se habían ido en la dirección contraria, a un escondrijo que tenían en el *Pra'u* de la Yegua. Tiempo después lo descubrieron los campesinos: estaba dentro de un gran coscojo, muy bien disimulado, lo que le hacía muy difícil de ver para nadie.

Entre la gente del pueblo se especuló si un cuñado del miembro del somatén, que había desaparecido durante la guerra, podría estar detrás de aquellos hechos, pues algunos le suponían en el área de Villahermosa con las partidas de *maquis*; pero fueron sólo eso: especulaciones.

En aquellas circunstancias la guardia civil no se andaba con contemplaciones, y llegó a maltratar a

varias personas, incluyendo a algunos del pueblo que suponían colaboradores de los *maquis*, o sólo por sospechar que no habían denunciado su presencia. Frecuentemente la gente de las masías veía de noche las señales de fuego que los grupos de *maquis* se hacían unos a otros desde los cantos de las montañas. A los pocos días la guardia civil solía pasar por las masías preguntando a la gente si habían visto a alguien, o si habían sentido ladrar los perros, (*“pues por aquí han estado los maquis esta noche”* (o hace dos días, etc.). De unas masías iban a otras a la búsqueda de pistas. En La Torre Juan Bau buscaron a un hijo de la familia que vivía allí, y a él y a su padre les interrogaron por separado, introduciendo mentiras, como *“fulano nos ha dicho que anoche estuvieron los maquis aquí”* —aunque no fuese verdad—, e incluso con algún maltrato. Buscaban que se contradijeran y confesaran que allí habían estado los *maquis* y no habían avisado a la guardia civil como tenían obligación de hacer.

Varias personas que durante los años 40 y 50 vivían en esta zona, contaban sus experiencias personales de encuentros pacíficos con los *maquis* por los caminos por donde iban. Algunos vecinos que estaban trasladando sus *basos*³¹⁰ desde Linares (Teruel) a la Plana los encontraron por el camino. A veces les pedían con amenazas que les vendieran alimentos; y luego les conminaban a que no dijeran que les habían *topeta'u* (encontrado). Otras veces les pedían algo de pan y, conseguido esto, desaparecían, sin que nadie les volviera a ver. Iban vestidos con cazadoras de cuero viejas. Otros campesinos recordaban que tuvieron pequeños incidentes y desafíos con los *maquis* por diversas cuestiones, lo que no dejaba de provocar malestar en quien los sufría por lo expeditivos que se mostraban con quienes les contrariaban.

Doña Mercedes Castillo y don Gaspar, su esposo, vivían en La Torre el Romeral, al poco de casarse. Recordaban que hacia 1947-48, un día apareció la guardia civil, les quitó la llave, les hizo evacuar la casa dejando allí todas las propiedades, y les hizo ir a Villahermosa. (Así estuvieron un año o dos; y por este motivo ya no volvieron a La Torre). Después,

³⁰⁷. Tallos secos de plantas de maíz que a veces daban como alimento de el ganado vacuno, o no tenían uso.

³⁰⁸. Una poza de agua que se embalsaba allí de forma natural con la lluvia.

³⁰⁹. Hojarasca.

³¹⁰. Colmenas.

246). Todos fueron beatificados el 11 de abril de 2.001³¹⁸.

En 1.960 se creó la diócesis de Segorbe-Castellón. Se corrigió así una situación que había durado más de 600 años y que arrancaba del momento mismo de la conquista de Castellón por Jaime I. Lucena y toda la Tinença d'Alcalatén pertenecían al obispado de Tortosa. Por su parte, Villahermosa y otros pueblos del Alto Mijares, pertenecientes al antiguo Ducado, formaban parte de la diócesis de Valencia. A partir de 1.960 todos ellos formaron parte de la nueva diócesis de Segorbe-Castellón (J. Escrig: 162).

Durante la década de los 50 se intentó abrir algo más la intrincada geografía de Villahermosa con una carretera local que debía enlazar San Vicente de Piedrahita (al Suroeste, en la carretera que une Lucena con Cortes y Teruel, con Villahermosa. Esta carretera se hizo pasar junto a la ermita de San Bartolomé y por la partida de la Cañada hacia el caserío de La Masada, desde donde debía continuar a través de intrincados abismos hasta el río Mayor y Villahermosa. Sin embargo el proyecto quedó bloqueado durante décadas en La Masada, y hasta los años 80 no se concluyó. Pero a pesar de que casi todo el trabajo se hacía con pico, pala y barrenos, y muy escasa maquinaria, en los años 50 numerosos jóvenes de las masías y del pueblo hallaron unos jornales apetecibles en dichas obras (15 pesetas al día; luego 20, y hasta 25 y 30 pesetas al día recibían de paga).

En la década de 1.950, el franquismo fue introduciendo alguna modernización de infraestructuras como el teléfono. Entonces se trabajaba en el establecimiento del Servicio Telefónico que permitiría tener, al menos, un teléfono en cada población. En el caso de Cortes,

este servicio fue inaugurado el 22 de septiembre de 1.959³¹⁹; y el de Villahermosa debió hacerse por el mismo tiempo.

Con el *Desarrollismo* de los años 60, empezó una etapa de auge económico y de optimismo. Hacia 1.968 se llevó agua corriente a las casas del pueblo; y así la gente se pudo construir cuartos de baño modernos que facilitaron y permitieron mejorar su higiene y comodidad³²⁰. Los cuartos de baño solían hacerlos en la planta baja, junto a, o reutilizando los antiguos corrales, de los que ya habían desaparecido la mayoría de caballerías, debido a la creciente mecanización de coches y camiones que se produjo entonces. También se mejoró el firme de las calles pues, aprovechando las obras que se hacían para la distribución de agua potable y conducción de aguas negras³²¹, se puso un firme de hormigón, cosa que mejoró mucho el aspecto y limpieza del pueblo.

Claro que, la creciente demanda de agua en las tareas diarias, obligó a mayor captación de caudales y, por lo tanto, a la existencia de menos agua sobrante fluyendo por el cauce. De ahí que en los tiempos recientes —al igual que pasa en muchos otros pueblos—, la gente tenga una opinión fundada de que “*baja menos agua por el río*”.

Todo esto sucedía en el pueblo en los años 60, como avanzadilla del progreso técnico, social y económico. Pero la inmensa mayoría de masías —especialmente las más alejadas del pueblo—, seguían sin tener la más remota posibilidad de disfrutar de agua corriente ni de electricidad. Todavía les era imprescindible utilizar caballerías y, de cuando en cuando, cargarles los cántaros a cada lado y hacer un viaje a la fuente más próxima a traer el agua necesaria para la vida diaria.

³¹⁸. Información proporcionada por D. Modesto Ventura Benages [Barcelona, 5 julio de 2006].

³¹⁹. Cf. Lucía Formiconi y Miguel Cañas (1.998): *Cortes de Arenoso (Caminando por el siglo XX: una mirada a su historia y futuro)*. Ayuntamiento de Cortes de Arenoso (Castellón), Imp. Mach-Bou (Castellón), pág. 31.

³²⁰. De forma parecida, en 1.963 se construyó la red de suministro de agua para que la gente de Cortes pudiese disponer de agua corriente en sus casas, con trabajos complementarios a finales del verano de 1.967 —momento en que, por éstas

y otras causas, se produjo un corrimiento de tierras que provocó el agrietamiento de muchas casas del pueblo y, finalmente, el derribo de 69 inmuebles. El desalojo obligado afectó a 250 personas y a 2.000 animales—. Aquel mismo año de 1.963 también se terminaron los nuevos edificios de las escuelas. [Cf. Lucía Formiconi y Miguel Cañas. Op. cit., pp. 31 y 35-36].

³²¹. En el momento de construir dicha red, en Villahermosa nadie pensó en su tratamiento y consecuencias que ocasionaría la contaminación en el futuro, por lo que acabaron llevando las

conducciones a una gran sima que había encima del Molino de la Luz, de la que nadie sabía su profundidad, seguridad ni futuras consecuencias. A los 20 años o así de uso, se llenó, la suciedad reventó por la ladera de la montaña y empezó a desparramarse, incontrolada, hacia el río Mayor. Además del mal olor que desprendía, también contribuyó a inutilizar algún trozo de huerta más. Desde luego, en todo este tiempo hasta final del siglo XX nadie pensó en depurar estas aguas.

nº familias	Nombre cabezas de familia	nº componentes en la familia
1	Juan Catalán Catalán / Rosa Castillo Badenas	4
1	Pascual García Catalán / Dolores Catalán Catalán	3
1	Joaquín Iserte Solsona / Genoveva Bou Solsona	5
1	Ramón Castillo Montón / Dolores Gargallo Benages	6
1	Leonor Badenas Catalán	1
1	Francisca Montón Solsona	1
1	Emiliano Castelló Montón / Julia Catalán Solsona	5
1	Ramón Solsona Catalán / Trinidad Mor Gallén	2
1	Claudio Bou Bou / Carmen Solsona Bagán	2
1	Marcelino Guillamón Bou / Dolores Guillamón Benages	4
1	Domingo Andreu Gargallo / Leonor Pradas Flor	2
1	Santiago Catalán Solsona / Rosa Martín Catalán	4
1	Carmen Catalán Bou	1
1	José Guillamón Benages / Rosa Gargallo Benages	4
1	Amparo Morte Bagán / María Solsona Morte	2
1	Carmen Castillo Gargallo	1

Total: 16

Total: 47

Rosa Castillo Badenas procedía de Cortes. La familia entera de Pascual García Catalán y Dolores Catalán Catalán también procedían de Cortes. Carmen Iserte Bou (1.939) —hija de Joaquín Iserte y de Genoveva Bou— había nacido en Albalate (sic) (¿Albatera?) (Alicante). De confirmarse este dato, habría nacido en el campo de concentración establecido por los vencedores para confinar a los republicanos que no pudieron escapar por Alicante al final de la guerra. Domingo Andreu Gargallo procedía de Zucaina. Amparo Morte Bagán (1.915) era viuda en 1.939, cuando tenía 24 años. Vivía con su hija (1.936). Posiblemente su marido, ¿? Solsona, murió durante la guerra.

En los años 30 y 40 vivían en La Masada el tío Santiago, el tío *Ramón de Castillo*, el tío *Miliano*, el tío *Ramón de Vivas*, los "*Perdigones*". Mientras estuvieron en este lugar, trabajaron las tierras, pero hicieron pocas innovaciones. Después, los hijos montaron granjas de ganado porcino a finales del siglo XX. El tío *Ramón de Castillo* poseía pocas propiedades y tenía dos o tres hijas.

También vivía allí un hombre soltero que llamaban *el Cojo*. Era recordado porque se hizo primero un horno excavado en la roca, y luego una vivienda troglodítica —la única conocida—, picando y vaciando la piedra *tosca* (un tipo de

piedra bastante blanda) de un *cinglo* (talud) junto al río. De esta vivienda dicen que era muy cómoda y espaciosa. De este hombre también alababan su inteligencia: se solía hacerse el mismo las escopetas pistoneras, sin gatillo, a la usanza antigua. Para dispararlas, ponía el cartucho, apuntaba y golpeaba el pistón con un martillo pequeño que llevaba en el bolsillo. Como entonces había muchos tordos y otros pájaros, su técnica de caza consistía en ocultarse frente a pozas de agua en los barrancos, que eran abrevaderos naturales para los pájaros, desde donde disparaba a bulto.

En los años 40 se creó una escuela para el servicio de este caserío donde vivían varias familias (5 o 6), y las de los alrededores, que estaba atendida por maestras.

En los años 50 vivían allí unos cinco o seis vecinos: Santiago —padre de Santiago, luego ocupante de La Cuadrada—, el tío *Miliano*, el tío Manuel —futuro ocupante de Casa Vivas—, y un tal Marcelino —activo participante en las colectivizaciones durante la guerra civil, muerto a finales del siglo XX—. Tenía tres o cuatro hijas nacidas en los años 50: una llamada Julia, que se fue a vivir a Alcora, y Carmen y Rosa, que se fueron a Castellón.

Cortes de Arenoso), El *Plano* d'Arriba (de Arañuel), El *Plano* Herrera (de Zucaina), El *Pla* Arandar (en Montanejos) (< lat. PLANUS -A -UM: "llano"), El *Llano* la Cañada, El *Llano* la Torre (< lat. PLANUS -A -UM), *Portaval* (partida de Arañuel, < de PORTA + VAL < de VALLIS -IS: "valle").

Indican forma del paisaje o existencia de instalaciones.

La forma del paisaje, por similitud metafórica, dio lugar a una serie de topónimos como El *Catino* (partida de Cirat, < de CATINUS -I: "gruta"). En castellano antiguo, *catino* significaba "escudilla" y "cazuela". La *Cuba* (partida de Ludiente), Los *Cubos* (de Cortes de Arenoso) (< lat. CUPA -AE: "cuba", "tonel"; y en esta comarca es lo mismo que "lagar"); La *Esculla* (nombre antiguo de La *Escudilla*: masía de Zucaina), (< lat. SCUTELLA -AE: "copita"); El *Gamellón* (partida de Zucaina), La Fuente *Gamellones* (en Ludiente y en Cortes de Arenoso) (< lat. CAMELLA -AE: "escudilla", "gamella", por tener un espacio para depositar el agua para abreviar los animales, parecido a los gamellones que utilizaban en las casas -troncos vaciados—, para alimentarlos).

Indican existencia de cuevas.

Las cuevas también son fuente considerable de topónimos, como La *Cueva* la Guerra (en Villahermosa), El *Cabo* Casa Guillamón (en Villahermosa) (< de CAVUS -I: "agujero para esconderse los conejos salvajes"), Las *Covarchetes* (partida de Ludiente) (diminutivo de *covarcha*, < lat. COVA -AE), La *Covatilla* (< lat. COVA -AE + el sufijo dimin. -ILLA, < lat. -ELLA): cueva situada en el barranco el Carro, en la divisoria entre Cortes de Arenoso y Villahermosa.

Indican existencia de agua.

El agua, las fuentes y los cursos de agua dan lugar a una extensa toponimia -hidrónimos son denominados estos topónimos que designan lugares donde hay agua—, como El *Regajo* (masía de Villahermosa, partida de Ludiente), El Barranco el *Regajo* (arroyo de Villahermosa), el Barranco el *Regallón* (en Cortes de Arenoso) (cruce < del lat. RIVUS -I: "río", con RIGĀRE: "regar" + sufijo -ACULUS), El *Reguero* (frecuente en la toponimia

menor de Villahermosa, < lat. RIGĀRE. Aquí tiene el significado de "cauce seco por donde discurre el agua de la lluvia"), El *Río* Mayor, El *Río* Carbo, El *Río* Villahermosa, el *Río* Mijares, el *Río* Bueno (en Cortes), el *Río* Podrido -por lo mal que huele— (en Cortes de Arenoso), < lat. RIVUS -I: "río"), La *Riera* (partida de Villahermosa) (< lat. vulgar RIVARIA, < de RIVUS -I: "río", "arroyo"). En la toponimia menor, es frecuente el uso de *ribazo(s)* (< lat. RIPA -AE: "margen de un río", "orilla de un bancal"), El *Cañuelo* (masía de Zucaina) (< de CAÑO: "chorro de agua", < lat. CANNA -AE), La *Juente'l* (sic) Masico, La *Fuente* la Zarza, La *Fuente'l* Picayo, La *Fuente* la Belenguera, La *Fuente* de San Bartolomé (todas en Villahermosa), La *Fuen* de l'Hoya (y otros pronuncian La *Juen* de l'Hoya) (masía de Cortes), La *Fuensanta* (en Viver) (< lat. FONS -ONTIS: "fuente"), El *Barranco l'Aguamala* (cerca de Altís), La *Leguna* (masía de Villahermosa, < de LAGUNA, porque el agua de lluvia se estanca en una parte de dicha propiedad, creando una laguna; < lat. LACUNA -AE: "laguna"). Los vocablos, *poza*, *balsa*, *balsajo* y *pozo* -entendido como depresión hecha en el terreno para retener el agua de lluvia—, también forman parte de mucha toponimia menor, indicando un "lugar donde se concentra o se retiene el agua de lluvia".

Indican tamaño o situación.

En la toponimia menor es frecuente hallar en las diferentes propiedades referencias al tamaño y a la situación, como El Bancal *Largo*, el Bancal *Estrecho*, El Cinglo *Ancho* (en Arañuel). En otros casos, encontramos topónimos duplicados que se diferencian con algún tipo de precisión complementaria, como El Pra'u de la Yegua *Grande* y el Pra'u de la Yegua *Chicuto* (masías de Villahermosa), La *Giraba d'Arriba* y La *Giraba d'Abajo* (en Ludiente), El *Plano d'Arriba* y El *Plano d'Abajo* (partidas de Arañuel), Las *Ombrias d'Arriba* y Las *Ombrias d'Abajo* (masías entre Villahermosa y Puertomingalvo), La *Cimorra* y La *Cimorreta* (en Villahermosa), El *Zafranar d'Arriba* y El *Zafranar d'Abajo* (masías de Cortes de Arenoso), L'Hoya *d'Arriba*, L'Hoya *d'Abajo*, La Casa *Alta* y La Casa *Baja* (masías de Zucaina), La Cueva *Alta* y La Cueva *Baja* (de Ludiente), El Villar *Alto* (masía de Villahermosa). En